4505

LUIS DE LARRA

Los falsos dioses

SÁTIRA

en un acto y seis cuadros, original

MÚSICA DEL

MAESTRO TORREGROSA

Copyrigth, by Luis de Larra, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

18

LOS FALSOS DIOSES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS FALSOS DIOSES

SÁTIRA

en un acto y seis cuadros

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA

MÚSICA DEL

MAESTRO TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 30 de Octubre de 1907

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

CUADRO PRIMERO.—¡El nuevo Redentor!

EL NUEVO REDENTOR	Sr Ponzano.
EL SECRETARIO DE REDACCION	Delgado.
UN REPORTER	Castro.

CUADRO SEGUNDO.—Todo Dios

EL NUEVO REDENTOR		Sr. Ponzano.
LOS ODIOSOS MONOPOLIOS	REMOLACHAS	Sra. Franco. Coro.
	CAJETILLAS	Srta. Anchorena. Román. Coro.
	CAJAS DE CERILLAS	Srta. Blanc. Coro.
	EL MONOPOLIO DE LA MORALIDAD	Srta. Loreto Prado.
EL DISTINGUIDO SPORTMAN		Sr. Chicote.
LA ALEGRE PRIMAVERA		Sra. Franco.
EL INAGUANTABLE VERANO		Srta. Blanc.
EL PLÁCIDO OTOÑO		Girón.
EL CRUDO INVIERNO		Saavedra.
EL SUFRIDO OBRERO		Sr. Chicote.
CAJISTAS y MAQUINISTAS		Coro de hombres.
MONOPOLIOS		Coro de señoras.

CUADRO TERCERO.—Dioses del arroyo

LA INCONSOLABLE VIUDA	Sra. Franco.
EL APUESTO JOVEN	Sr. Llaneza.
EL FAMOSO BANDIDO	Soler.
EL FEROZ CRIMINAL	Ripoll.
EL TERRIBLE ANARQUISTA	Castro.
LA POBRE CHICA	Srta. Loreto Prado.
EL HONRADO COMERCIANTE	Sr. Chicote.
LOS POBRECITOS FRAILES	González. Ortiz. Morales.

669340

CUADRO CUARTO.—Los endiosados

LA VIRTUOSA SEÑORA	SRTA.	BLANC.
EL COMPETENTE MINISTRO	SR.	LLANEZA.
EL PROBO FUNCIONARIO		CHICOTE.
EL ACTIVO SECRETARIO		MORALES.
EL CARACTERIZADO REPUBLICANO		RIPOLL.
UNA TÍA ORDINARIA	SRTA.	LORETO PRADO.
EL ELOCUENTE ORADOR	SR.	SOLER.
LA EXIMIA ESCRITORA	SRA.	CASTELLANOS.
EL ARROJADO DIESTRO	SR.	DELGADO.
EL INFATIGABLE PROPAGANDISTA		GONZÁLEZ.
EL CONSECUENTE POLÍTICO		GÓRRIZ.
EL EMINENTE JURISCONSULTO		BORDA.

CUADRO QUINTO.—Dioses de guardarropía

EL APLAUDIDO AUTOR	SR.	LLANEZA.
EL INSPIRADO COMPOSITOR		CASTRO.
EL ACTIVO EMPRESARIO		RIPOLL.
EL CELOSO INSPECTOR		SOLER.

CUADRO SEXTO.—La danza de los Dioses

LOS PRIMITIVOS	SRTA.	ANCHORENA.
		ROMÁN.
	SR.	GONZÁLEZ.
		MORALES.
		PÉREZ.
LOS EXPULSADOS	CORO DE SEÑORAS.	
LOS TEMIBLES		
LOS INOFENSIVOS	CORO GENERAL.	
LOS CURSIS	SRTA.	BLANC.
	SR.	DELGADO.
LAS SUGESTIVAS	SRA.	FRANCO.
	SRTA.	GIRÓN.
LOS POSTERGADOS		SAAVEDRA.
	SR.	PONZANO.
LOS SATISFECHOS	SRTA.	LORETO PRADO.
	SR.	CHICOTE.

El decorado de esta obra ha sido pintado por el escenógrafo señor Martínez Garí, y el vestuario confeccionado por el Sr. Vila.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El nuevo Redentor

Despacho del Director de un periódico: en las paredes, colgados de ganchos de alambre, diferentes números de periódicos de Madrid, con el título bien visible. Dos mesas de despacho, una más modesta que la otra. Retratos por las paredes y muebles de despacho lujoso.

Al levantarse el telón aparece El Nuevo Redentor, hombre joven y distinguido, sentado á la mesa más lujosa, y el Secretario de Redacción á la otra, que estará enfrente.

ESCENA PRIMERA

El NUEVO REDENTOR y el SECRETARIO

RED. ¿Ha terminado usted los besa la manos para los directores de los periódicos?

SEC. Me faltan el de el *Heraldo* y *El Liberal.*

RED. Pues termínelos para que los lleven en seguida.

SEC. ¡Mire usted que nos van á crucificar por meternos á redentores!

RED. Nada me acobarda. (Levantándose y acercándose al Secretario.) Si los demás directores de los periódicos de Madrid están conformes con

mi salvadora doctrina la campaña durará poco tiempo, porque desterraremos de España la eterna mentira, con la que nos engañamos los unos á los otros: si lo que no creo me dejaran solo, la campaña será más larga, pero mi triunfo será más personal y más grandioso.

SEC. ¿Pero qué se propone usted?

RED. Convencer á mis compañeros de que de todos, absolutamente de todos los males que pesan sobre España tiene la culpa la prensa, y solo la prensa.

SEC. ¡Hombre, hombre, eso es grave! (Levantándose.)

RED. Unas veces por simpatía, otras por benevolencia, otras por compromisos personales ó de partido, nos pasamos la vida haciendo grandes hombres de los que no son más que medianías, cuando no inutilidades. Los hombres se engríen, se endiosan, se creen de buena fe todos los adjetivos encomiásticos que les prodigamos, y el bombo y el platillo tocados á diario, en honor de quien menos lo merece, ha dado por resultado que cada hombre se crea un sabio, un héroe... un Dios soberbio é inviolable...

SEC. También hay hombres de talento que..

RED. Esos no se endiosan, porque el talento verdadero es siempre modesto y no necesita quien le consagre. A los que me propongo inutilizar para siempre es á las medianías consagradas en dioses, que no son más que dioses falsos de guardarropía. ¡Fuera caretas y caiga el que caiga! Al tonto hay que llamarle tonto; al ladrón, bandido; al cobarde, gallina. Se acabaron los adjetivos altisonantes que tenemos almacenados en las redacciones para cada imbécil que nos es simpático.

SEC. Reflexione usted, que vamos á tener tantos enemigos como españoles.

RED. Cuando la gente se aperciba de que vamos derribando ídolos que nunca debieron llegar á serlo, la opinión estará con nosotros.

SEC. Le van á usted á llamar el nuevo Redentor.

RED. Que me lo llamen, y si no sirvo para el caso que me crucifiquen.

SEC ¡Ja, ja! ¡Le veo á usted en la cruz!

ESCENA II

DICHOS y el REPORTER

REP. ¿Da usted permiso, señor Director?...

RED. Adelante, Ramírez, ¿qué ocurre?

REP. Me hace usted el favor de darme la llave del cajón de los adjetivos?

RED. ¿Qué cajón es ese?

REP. ¡Ah! ¿Pero en este periódico no hay eso?... Pues en las redacciones que yo he estado, para hacer la sección de noticias no teníamos nada que escribir... Estaban hechos ya los moldes y solo había que cambiar los nombres.

RED. ¿Lo está usted viendo?... ¡Aquí no hay adjetivos!

REP. ¿Pero cómo voy á hablar de una duquesa sin llamarla *filantrópica?*...

RED. ¡Aunque no hayan dado un cuarto á nadie!

REP. ¡Costumbres!... Ya ve usted, yo iba á dar cuenta del discurso que pronunció ayer Pérez Ramírez en el *miting*, y tengo que decir el *elocuente* orador...

RED. ¿Pero cómo va á ser elocuente si es tartamudo?

REP. ¡Como es amigo! ¡Costumbres!

RED. ¡Se acabaron las costumbres... y los amigos!... ¿Qué más traía usted?

REP. Troncoso, el oficial de Hacienda, que ha ascendido otra vez y necesito decir el *probo* funcionario...

RED. *¿Probo?* ¿Pero no fué ese el que desfalcó en Tesorería y se guardó ochenta mil duros?

REP. ¡Costumbres!

RED. ¡Bonitas costumbres tiene el probo!...

REP Como es sobrino de... ya sabe usted...

RED. Pues diga usted en la noticia, el sobrino granuja del pillo de su tío...

SEC. ¡Ja, ja!

REP. Quien escuche eso...

RED. ¡Yo, y en adelante todos... y los pillos á la carcel.. y los tartamudos que no pronuncien discursos!... Hay que romper los moldes viejos del periodismo rutinario. No hablamos de nadie tal y como es... sino engañándonos constantemente. (Exagerando en toda la obra los adjetivos subrayados.) No hay coronel que no sea *bizarro*, ni diestro que no sea *arrojado*, ni viuda que no sea *inconsolable*, ni muerto que no sea *malogrado*... ¡La mentira eterna! ¡La comedia humana! ¡Basta de farsas! ¡Abajo los dioses... los falsos dioses de la civilización moderna! ¡Ahí va mi artículo de fondo! (Al ir á entregar unas cuartillas se hace oscuro de pronto, y en el mismo oscuro

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

¡Todo Dios!

Gran salón de máquinas de la imprenta de un periódico, mitad fantástico, mitad modernista.

Al levantarse el telón está en prensa el periódico y todas las máquinas funcionan; y cajistas, maquinistas, etc., trabajan: mucha luz, mucha vida y mucho movimiento.

En primer término y en pequeña mesa alegórica, El Nuevo Redentor escribe.

Fuerte en la orquesta para la mutación y el ruido de máquinas: después apiana mientras habla El Nuevo Redentor, y ataca el número á la salida de los monopolios.

ESCENA III

EL NUEVO REDENTOR, CAJISTAS, MAQUINISTAS, á poco LOS ODIOSOS MONOPOLIOS, representados: las Remolachas por una ti-

ple y cuatro señoras del coro con trajes alegóricos; las Cajetillas, por otras cuatro coristas y otra tiple, en trajes que representen el tabaco, y las Cerillas igual número de artistas simbolizando las cajas de cerillas de diez céntimos: á poco el monopolio de la Moralidad; Loreto Prado ha vestido este personaje con traje de raso negro, de coupletista, adornado con grandes hojas de parra, de raso verde: peluca blanca y gafas

RED. ¡Por fin va á llegar la hora de mi triunfo! El primer número del periódico está en prensa. Su título es valiente y atrevido. *¡Los falsos dioses!* ¡Adelante, obreros! yo también soy obrero de la inteligencia. A trabajar con fe. Ya he terminado mi primer artículo. Se titula: ¡Los odiosos monopolios! ¡pido para ellos la libertad absoluta de comercio! (Escribe y aparecen los personajes.)

Música

TODOS ¡Aquí están los monopolios
más famosos en España,
protejidos y ensalzados
y de renta saneada!
¡Aunque algunos nos combaten
no nos pueden destronar,
pues tenemos consejeros
de primera calidad!
¡Y esta es la verdad!
¡Consejeros que tienen la breva
y ni á tiros la quieren soltar!

—

REM. Para endulzar esta vida,
que de por sí ya es amarga,
hízose el trust del azúcar
y surgió la remolacha.
Yo sé, y ustedes lo saben,
que ha estado el trust en un tris,
pero ya tiene licencia
para explotar al país.
Una vez que ya estoy exprimida
yo me vendo en terrón y molida
y aunque dicen que no endulzo nada,

es mentira y mentira probada,
pues endulzo al que tiene una acción
ya molida, ya estando en terrón!

CER. ¡Las cerillas de cocina
traen locos á los caseros,
porque del humo que sueltan
se ensucian todos los techos;
y las cerillas inglesas
no hay quien las quiera comprar
porque dan cada petardo
que ni el Gobierno los da.
¡Compre usted en cambio
de estas de gomitas
que hoy están de moda
por las estampitas,
y que si son caras
en compensación
para que arda una
hay que encender dos!

—

CAJ. Como sabe la ilustre
Tabacalera
que el fumar es un vicio
de los peores,
vende siempre un tabaco
que desespera,
para ver si se cansan
los fumadores.
Pero los hombres
todos á una
pasan la vida
fuma que fuma,
y mientras tanto
por su fortuna
los accionistas
¡chupa que chupa!
Ni se pué fumar,
ni se pué tomar
en rapé;
esto es rejalgar
y el fumador
va á reventar.

—

TODOS (Mirando á la izquierda.)
Ahí viene el monopólio
(Exagerado.)
de la moralidad,
que los conservadores
han dado en explotar.
Aquí no come nadie
(Con guasa.)
ni hay crédito ni ná,
pero este monopolio
nos va á regenerar.
(Hace salida la Moralidad, marcando los pasos exageradamente á compás; los personajes asustados, también á compás, retroceden exageradamente, hasta que baja al proscenio la Moralidad y tras ella, todos: siempre con la música.)

I

MOR. Afírmase que huyó
de Grecia la moral
y aquí la recogió
un viejo carcamal,
que es jefe del gran trust
que infesta este país
de hermanos de Jesús
(Con intención.)
y... primos de San Luis.
(Con mucha guasa.)
¡Ay, qué risa, qué risa, qué risa
¡Cuando ya está el país sin camisa
al Gobierno le ha entrado la prisa
de que reine la moral aquí!

TODOS (Exageradísimos.)
¡Ay, qué guasa, qué guasa, qué guasa!
¡esto ya de la raya se pasa!
¡que se vaya esa gente á su casa
y que implante la moral allí!
(Se repite el juego de la salida.)

II

MOR. Hoy día para ser
un buen conservador,

huir es menester
del riesgo del amor.
¡Impónese rezar
y al teatro no asistir
(Con intención)
y al oir las diez sonar...
un huevo y á dormir!...
¡Ay, qué risa! etc.

TODOS ¡Ay, qué guasa! etc.
¡Corre, corre, corre,
corre sin cesar,
busca, busca, busca
la moralidad!
(Corre ella y detrás todos, como quien busca algo.)
¡por aquí!
¡por allá!
con la hipocresía
la confundirás.

Hablado

MOR. Ya lo sabe usted, señor Redentor. Yo me llamo doña Virtudes Morales, y represento la moralidad conservadora que es lo que se llama en castellano la hipocresía. Con estas hojas de parra, falsa máscara del pudor, voy por esos mundos engañando á los tontos... (Transición.) Y á propósito de hojas... ¿A que no saben ustedes cuál es la última disposición que ha dado el Gobierno?... Prohibir la entrada en los Museos de pinturas durante el otoño.

RED. ¿Y por qué?

MOR. Porque en otoño es la caída de las hojas, y se les pueden caer las hojas á las Venus.

RED. ¡Qué exageración!

MOR. ¡Hay que moralizar! Ahora van á cambiar muchos nombres de las calles de Madrid, en bien de la moral. Lo primero que va á desaparecer es las Vistillas.

RED. ¡Eh!

MOR. ¡Estaba feo eso de irse á las vistillas! (Con intención. El Redentor se aproxima á mirarla el descote.) ¿Qué hace usted, hombre?

RED. ¡Despedirme de las vistillas!

TODOS ¡Ja, ja!

MOR. También quitan la calle de las Delicias, porque ese nombre supone placeres, y la de Quiñones... porque suena mal, y la de Zorrilla .. por el diminutivo. Han dejado cesantes á todos los funcionarios que tienen apellidos sicalípticos, como Ordoño, Cambronero y Pera-alta; y en cambio van á nombrar gobernadores á Virgilio, á Casto y á Sarasúa... (Exagerando en afeminado.) Van á quitar el nombre al Ministerio de Estado, porque está feo que un Ministro esté en ese estado... digo, en ese Ministerio, y por último, señores, oigan el bando que van á publicar dentro de unos días nuestras autoridades.

Yo, don... etcétera, Gobernador de... etcétera; hago saber:

1.º Quedan obligadas á usar miriñaque todas las señoras abultadas de carnes.

2.º Se prohibe á las señoras levantarse las faldas con pretexto del barro, y menos con otros pretextos.

3.º Tampoco los caballeros podrán levantarse nada.

4.º Se establece división de sexos en los bailes, sobre todo en el agarrao.

5.º No matar.

6.º (Con intención.) Como estaba.

7.º Queda prohibido hablar, pensar, escribir, reir, cantar, jugar, beber, dormir y... vivir sin permiso de la autoridad competente y del señor cura de la parroquia.

TODOS ¡Ja, ja!

MOR. ¡La moral ante todo! (Con guasa.) ¡Mueran las tabernas, caigan los cafés, húndanse los teatros! ¡Arriba los chanchullos electorales! ¡Vengan destinos para los pariente-! (Pregonando.) ¡Ande la moral! ¡La moral en camisa y el pudor en calzoncillos!... ¡Quién quiere moralidad barata! ¡A perra chica la doy! ¡Moralidad! ¡moralidad!...

Música

TODOS — Corre, corre, corre,
corre sin cesar;
busca, busca, busca
la moralidad.
¡Por aquí, por allá
con la hipocresía
la confundirás! (Mutis corriendo.)

ESCENA IV

El NUEVO REDENTOR y el DISTINGUIDO SPORTMAN

Hablado

RED. — Empiezan los adjetivos, y este sí que es ridículo. ¡El *distinguido* sportman!

(Este personaje sale vestido ridícula y exageradamente con un traje de cualquiera de los «sports» conocidos; está completamente inutilizado, casi deshecho de los trastazos que ha recibido: cojo, manco, tuerto, la nariz torcida, chirlos y cicatrices en la cara; más que compasión inspira risa.)

SPOR. — No hay nada más *distinguido* que un sportman, y en cuanto un *sport* se pone de moda, ya me veo con algo roto, y á fuerza de romperme el alma he conseguido que me llamen el *distinguido* sportman.

¡Tengo el cuerpo que da pena verme! Si ustedes quieren me desnudo para que aprecien todo lo que tengo estropeado.

Cuando fué moda, yo era un gran ciclista, y en una carrera de campeonato se me encogió el tendón de aquiles; hace nueve años y sigue encogido.

Este ojo que me falta me lo dejé una tarde en un frontón con dos mil pesetas. El dinero lo perdí por cubrirme y el ojo por descubrirme; el ojo pareció en la cesta de las pelotas; el dinero no he vuelto á verle ni con aquel ojo ni con este.

Con lo que más me distingo es con el

automóvil. ¡Cuidado que hago barbaridades! ¡Las señoras que yo he atropellado en este mundo!...

Tengo tres autos... un Panard, una Mercedes y un F. I. A. T; de este no me fío mucho porque es el *auto* que más ha tenido que ver con la *auto*ridad. Del Mercedes tampoco me fío porque tiene nombre de mujer; me recuerda otra Mercedes que llevé al teatro Real en un *auto* y se me escapó con el choffer en un *entreauto*; yo salí tras ella en el Panard... y total *pa nard*, porque ella ya me había tomado la delantera hacía mucho tiempo. Sin embargo, al verlos subir por la cuesta de las perdices, me entró el vértigo, eché mano al regulador y metí la tercera velocidad, pero el choffer se conoce que ya había metido la cuarta... y los perdí de vista.

Después me dió por las regatas... ¡Tengo un balandro hermosísimo!... y á pesar de eso no he conseguido ganar ninguna copa; todo lo más que he podido pescar ha sido media copa.

Pero mi especialidad es el *sport* áereo. ¡Tengo un globo!... Se llama el globo terráqueo... y es porque no puede estar más que en tierra, en cuanto se remonta... terráqueo. Mi última ascensión ha sido notable: me remonté con dos señoras, una atrevida y otra pusilánime; la primera me decía... ¡arriba, arriba!... y yo, claro, soltaba lastre y me elevaba con ellas; la otra gritaba... ¡abajo, abajo!... yo no sabía á cuál dar gusto de las dos... cuando de repente la más cobarde se agarró á la válvula... ¡y el desinflen! La bajada era inevitable; yo perdí la serenidad: ellas perdieron el conocimiento... y al amanecer... los tres en la cama: ellas *sin*copadas y yo sin narices. ¡No he vuelto á elevarme nunca!... Conque, señores... si se inventa otro *sport* cualquiera hagan el favor de avisarme, porque aunque poco, aun me queda algo que perder.

¡Ah!... También tiro al pichón, y juego al *golf,* que es un juego á trastazo limpio con el prójimo... y á veces con la prójima del prójimo... En una palabra... ¡sé hacer todo lo que no sirve para nada! ¡Soy lo que se llama un *distinguido* sportman! (Mutis grotesco.)

ESCENA V

EL NUEVO REDENTOR. A poco LAS ESTACIONES

RED. ¡Sección de sucesos! ¡Veamos esto! (Leyendo.) «Un anciano de setenta años ha dado muerte por celos á una joven de quince.» «Una mujer de cincuenta se ha fugado del domicilio conyugal con un mancebo de veintiuno.» ¡Hasta las estaciones de la vida están cambiadas! ¡La mentira atmosférica! ¡Las cuatro estaciones!

(Salen estas, con trajes de capricho, simbolizando lo que cada una representa; faldas cortas, descotadas: el Verano con traje adornado con grandes espigas en la falda y en la cabeza; el Otoño, con hojas secas y grandes racimos de uvas como adorno; el Invierno, de terciopelo y pieles; la Primavera, cuajada de rosas y claveles.)

Música

LAS CUATRO Las hijas del tiempo (Con valentía.)
son diosas divinas,
que reinan por turno
y así reinarán.
Sin patria ni templo
al mundo dominan,
y matan y arruinan
á la humanidad.

—

Tras estas caras hechiceras
(Con coquetería.)
se oculta un duro corazón,

y con mil artes traicioneras
es destruir nuestra misión.

—

VER. (Con mucho fuego.)
En mí todo es fuego
yo incendio y abraso,
destruyo y arraso
con furia infernal.
¡El rayo y el trueno
arrojo á la tierra,
y el llano y la sierra
padecen igual!
Y mis ojos
seductores
son volcán
en lid de amores.
Soy terrible para amar,
soy ardiente,
soy vehemente,
soy Cupido destructor;
y el calor
que mis venas abrasa
destruye y arrasa
con fuego de amor.

—

OTOÑO Yo soy plácida,
soy benévola,
triste y lánguida
sin querer.
¡Represento en la vida
el amor sin excesos;
mis caricias y besos
nunca suelen matar!
¡En amor soy juiciosa
si me llegan á amar!

—

INV. Yo tengo frío,
yo estoy solita,
ya mis recuerdos
no dan calor;
busco y no encuentro

vida y placeres,
lloro perdido.
tiempo mejor
¡De ayer á hoy
que poco va,
aprende en mí
humanidad!
¡De nieve fuí,
de hielo soy:
jamás reí,
que el llanto va tras mí
por donde voy!

—

PRIM. Soy la primavera,
la edad de las flores,
los castos amores
y el sueño ideal.
Ni entiendo de infamias,
ni sé de traiciones
ni abrasa mi aliento
porque es virginal.
Pero al fin
soy mujer,
y sueño locuras
que al cabo he de hacer.

—

¡Primavera
retrechera,
soy la infancia
del vivir!
¡Primavera
que tus flores
dan amores
sin sufrir!

LAS CUATRO Primavera, etc., etc.

(Mutis corriendo.)

ESCENA VI

EL NUEVO REDENTOR y EL SUFRIDO OBRERO, borracho, pero no exageradamente

Hablado

RED. ¡Siguen los adjetivos! ¡Veamos este! ¡El *sufrido* obrero!

S. OBR. ¡Me da la gana: yo me emborracho cuando quiero, aunque sea domingo, y el que cierre la taberna es un gallina! ¡Eso!... ¡Compañeros! (Gritando.)

RED. ¡Eh! ¿Quién es usted?

S. OBR. ¡Uno! Uno que no ha trabajao nunca, en buen hora lo diga: y el que trabaja me pone en ridículo: yo me paso la vida hablando en los mitines, y pregono la huelga... ¡y huelgo! Eso: ¡yo soy el *sufrido* obrero!

RED. Los sufridos serán los que trabajan.

S. OBR. Hay muchas maneras de sufrir: ¡yo tengo que sufrir á los taberneros! Y á mi mujer que también se emborracha, y á los guardias, que la han tomao conmigo... ¡¡y al amoniaco!!

RED. Los hombres han nacido para el trabajo.

S. OBR. Usté confunde á los hombres con las caballerías, mejorando lo presente. La noche la hizo Dios pa dormir...

RED. Y el día...

S. OBR. ¡Pa descansar!

RED. ¡Usted qué ha de ser obrero! Los obreros de verdad no tienen tiempo para emborracharse.

S. OBR. ¡Chis! ¡Despacio! ¡El vino es la sangre del sufrido obrero!...

RED. ¡Bueno! ¡Váyase á la cama!

S. OBR. Yo vengo á pedir que asfalten toas las calles de Madrid pa que no vuelva á pasar lo de anoche.

RED. ¿Qué fué?

S. Obr. ¡Es una historia triste! Verá usté. Eran las doce y media.

Red. ¡Y ya estaba usted borracho!

S. Obr. ¡Olé los hombrecitos adivinando!... Se hablaba en la tasca de esas señoras que huelen tan bien y que no le dejan á usted andar por las noches... «Esa mujer es honrada», dijo uno, «¿y á usted qué le importa?» dijo otro, «¿es usted su administrador?» ¡Pum!... bofetá número uno... Yo me separo por si acaso, y al volver la esquina, ¡pum! ¡un disparo! Al oir el estampido pierdo el equilibrio, doy un traspiés... y cojo una liebre. Llega un guardia corriendo, ve la liebre... y la coge también. «¡Tú has sido: tú le has matao», me dice: «date preso»! ¡Yo no he visto ná! «¿No?» ¡Pum! Bofetá número dos que me atiza el guardia pa que se me aclare la vista. «¿Dónde está el muerto?» me pregunta. ¡Y yo qué sé! «¿No?» ¡Pim! ¡pam! ¡pum!.. ¡Tres capones que me regala pa cenármelos con la liebre! ¡Faltaba el postre de la cena y al protestar... me da con un queso de Gruyere... (Dando un puntapie al aire.) una patá, en la plana de anuncios! Le cojo el pie pa que no repita: anda á la pata coja... y no sabiendo dónde agarrarse se agarra con los dientes á esta oreja... ¡y ni pa Dios soltaba! ¡Ná! ¡Que el hombre se creyó que era un orejón! ¡Yo me pongo á cantar flamenco! ¡Ay, ay, ay! (Quejándose.) Toca el pito; llegan el sereno y otros cinco guardias: me amarran con la delicadeza propia del oficio: yo me tumbo en el suelo y empieza una lluvia de patás, que parecía que estaban bailando á lo señorito, encima de mi caja toráxica. El sereno se creyó que eso de toráxica, era cosa de toros, y empezó á rejonearme con el chuzo. Se ponen tós á tirar de mí, pa llevarme á rastras, como si fuera el carro de la carne y llego á la prevención con la carne toa estropea... ¡y en estao de barredera mecánica! ¡Y empeñaos toavía en que tengo que declarar quién es el muerto! ¡El muerto de-

bía ser yo! ¡porque he venido apisonando el piso con la cabeza!... Y así... así es como se nota... lo mal empedrao que está Madrid. ¡Viva el asfalto!... ¡Compañeros!

SEC. (Saliendo) ¿Qué pasa? ¿Quién es este hombre?...

RED. (Riéndose.) ¡Ya lo ve usted!... ¡El sufrido obrero!

LOS DOS ¡Ja, ja, ja!...

S. OBR. ¡Compañeros!... ¡Compañeros!... (A grandes voces mientras los otros ríen á carcajadas. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

¡Dioses del arroyo!

Calle corta, en la que habrá una tienda con puerta practicable y muestra que diga: ULTRAMARINOS

ESCENA VII

LA INCONSOLABLE VIUDA, sale por la izquierda, de luto riguroso, con sombrero y pena: muy elegante; por la derecha EL APUESTO JOVEN, guapo y elegante; se encuentran en el centro de la escena

Música

JOVEN ¿Adónde va la viuda inconsolable
del bravo general?

VIUDA Voy á rezar un rato por mi esposo.

JOVEN ¡En paz descansa ya!

VIUDA ¡Voy á pedir que el cielo nos reuna!

JOVEN ¡No dudo que lo hará!

VIUDA ¡Paso sin él los días triste y sola!

JOVEN (Con intención.)
¿Los días nada más?

—

VIUDA ¡El caso fué terrible!

JOVEN ¡Terrible el caso fué!

VIUDA ¡Qué bien la vida juntos
pasábamos los tres! (Llora.)
JOVEN No lloréis, mi señora generala,
no lloréis, porque os vais á poner mala.
VIUDA ¡Como él sois cumplido y galante!
JOVEN Aun se nota que he sido su ayudante.
VIUDA Ser de clases pasivas me encocora.
JOVEN (Con intención.)
¡En activo está usted á toda hora!
VIUDA (Con pena.)
Deja un hueco difícil de llenar.
JOVEN ¡Yo sabré vuestra pena consolar!

—

(Llora ella.)
¡Qué pena veros viuda!
VIUDA ¡Qué triste es la viudez!
LOS DOS ¡Qué triste es!
VIUDA ¡Adiós, amigo mío!
JOVEN ¡Adiós y hasta después!
LOS DOS ¡Adiós y hasta después!
VIUDA (Deteniéndole.)
¡No vaya usté á las cuatro
como hizo usted ayer!
JOVEN (Resignado.)
¡Iré á las cuatro y media!
VIUDA (Con coquetería.)
¡Mejor es á las tres!
JOVEN (Muy afectuoso.)
¡Hasta después!
LOS DOS ¡Hasta después!
(Se van por dirección opuesta, mirándose con acentuada simpatía.)

ESCENA VIII

El FAMOSO BANDIDO: el FEROZ CRIMINAL y el TERRIBLE ANARQUISTA: tres tipos exagerados y casi repulsivos. Salen corriendo y como perseguidos

ANAR. ¡Terrible anarquista!
BAND. ¡Famoso bandido!
CRIM. ¡Feroz criminal!

LOS TRES — Los tres á la prensa
debémosle nuestra
popularidad.

—

BAND. — Ni yo soy famoso.
ANAR. — Ni yo soy terrible.
CRIM. — Ni yo soy feroz.
LOS TRES — ¡Pues somos tres vivos
que el nombre explotamos
de los que lo son!

—

BAND — Exploto yo en los campos
la fama del Pernales.
CRIM. — A nombre de otro amigo
yo atraco en las ciudades.
ANAR. — Pues yo con mis petardos
estoy mucho mejor,
y exploto la inocencia
de algún Gobernador.

—

LOS TRES — Mientras de nosotros
hablen sin cesar,
estos tres oficios
prósperos serán,
¡porque el miedo es libre
y es muy de notar,
que él aumenta nuestra
popularidad!
(Se van corriendo.)

ESCENA IX

La POBRE CHICA, de cocinera con cesta al brazo: se dirige á la puerta de la tienda, y sale de ella el HONRADO COMERCIANTE, tipo ridículo de hortera de Utramarinos con blusa larga y manguitos

CHICA — ¡Sal, que te estoy esperando!
¡sal, Aniceto, á la puerta!
¡sal, que me tienes furiosa!

COMER. (Saliendo.)
¡Olé la sal y pimienta!
CHICA Déjate ya de requiebros
que tengo frita la sangre.
COMER. ¡Qué buena está con cebolla
qué rica está con tomate!

—

CHICA Dice mi señorita
que estos gabrieles son perdigones.
COMER. Tú eres también chiquita
y, sin embargo, vales millones!
CHICA ¡Dice que una panilla
das tú por litro, manque te enoje!
COMER. ¡Ya sabes tú, chiquilla,
que con el frío todo se encoge!

—

COMER. Un duro da para el plato
y aun de la compra se queja,
¡anda y que coma cordilla
el fantasmón de la vieja!
CHICA Una peseta que sisas
y otra que yo he de ganar,
¡con tres pesetas que quedan,
qué diablos vas á comprar!

—

CHICA Mira que el chocolate
no hay quien le tome ni con regalo.
COMER. Eso es un disparate:
dile á tu ama que le hay más malo
CHICA Dile que el bacalao
huele de un modo fenomenal.
COMER. Eso ya lo he notao,
pero á mí siempre me huele igual.
(Bailan agarrao, y bailando entran en la tienda.)

ESCENA X

Los POBRECITOS FRAILES: tres tipos diferentes, cada uno con una botella de licor; gordos y colorados; muy alegres y satisfechos (Con música de La Pitita.)

UNO ¡Un fraile!
OTRO ¡Dos frailes!
OTRO ¡Tres frailes!
LOS TRES ¡Vienen aquí,
tres frailes que tienen
millones así!

—

(Con música de... «Cuando Fernando VII gastaba paletó.»)

Tres pobres frailecíbitos
que expenden un licor,
de un olor
superior
y de un grato sabor.
Tres pobres frailecíbitos
que piden al Señor,
con candor
y fervor
vender al por mayor.

(Música de La Pitita.)

¡Qué bueno, qué bueno
qué bueno es este país,
qué bien engordamos
los frailes aquí!

(Bailan recogiéndose los hábitos y cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO [1]

Los endiosados

Ante-despacho del Ministro en el Ministerio de la Gobernación; sillería lujosa; retratos al óleo; mesa de despacho; tres puertas; una al foro con mampara; otras á las laterales con cortinas.

ESCENA XI

El ACTIVO SECRETARIO, durmiendo de bruces en la mesa; el PROBO FUNCIONARIO, portero viejo, camastrón, de uniforme con galones; hablará con ligero acento gallego. Aparece la escena sola y el Secretario roncando. A poco entra por el foro el Probo

PROBO ¡Don Pepito!... ¡Don Pepito!...

SEC. ¡Ah! (Desperezándose exageradamente y volviéndose á quedar dormido.)

PROBO ¡Duerme, hijo, duerme!... ¡Y así todo el día! ¡Este no es un Secretario particular, es una marmota! ¡Bueno está el Ministerio, bueno! El Ministro, que no sabe por dónde se anda en ningún asunto del ramo: ¡y le llaman competente!... ¡Este que es la quinta esencia de la pereza y le llaman el activo Secretario particular! ¡Aquí no ha quedado ningún funcionario digno más que yo!... el probo Cancervero, como me llamaba Cánovas; el probe probo, como me llamaba en guasa Romero Robledo. ¡Aquellos eran Ministros; pero hoy!... ¡Don Pepito!... ¡Don Pepito!

SEC. ¡Ah!... (Desperezándose.) ¿Qué hay, don Pepe?

PROBO Esta tarjeta para el Ministro.

SEC. Su excelencia no puede recibir en este momento.

PROBO ¿Aún no ha salido la señora de marras?

SEC. ¡Aun no!

---

(1) Este cuadro se ha suprimido en Madrid desde la segunda representación. Los Directores pueden optar por suprimirle ó no.

PROBO ¡Largo y tendido hablan! (Con intención.)

SEC. Por lo visto.

PROBO ¿Y usted sabe quién es?

SEC. La virtuosa señora doña...

PROBO Volvemos á los buenos tiempos. Mi mujer está de enhorabuena.

SEC. ¿Cómo es eso?

PROBO Porque tenemos Ministro joven y vienen virtuosas señoras á visitarle, y la que no se deja olvidada una sombrilla, se deja un pañuelo, y la que no, un par de guantes... y claro, ¿quién es la que sale ganando sino mi mujer?

SEC. ¡El timbre! (Suena un timbre que habrá en la pared sobre la mesa.)

PROBO ¡Eso es que acabó ya con la virtuosa!... (Con intención.)

ESCENA XII

Salen por izquierda la VIRTUOSA SEÑORA, joven y elegantísima, y el COMPETENTE MINISTRO, joven; viste de levita

VIRT. ¡Muchas gracias, señor Ministro! ¡Se ha portado usted como yo esperaba!

PROBO (¡Más vale así!) (Con intención.)

MIN. ¡Como debe portarse un hombre con una señora!

VIRT. ¿De modo que cuento con la reposición de mi marido? ¡Tome usted la notita!...

MIN. ¡Apunte usted lo que le dicte la señora!

PROBO (¡Pues ya ha tenido él tiempo de apuntar!) (Con intención.)

SEC. (Sentándose á la mesa.) (Tener que trabajar ahora...)

VIRT. (Dictando.) Extender hoy mismo el nombramiento de don Toribio García.

SEC. ¿Para dónde?...

VIRT. ¡Para higiene!...

PROBO (¡Muy propio!)

MIN. ¡Hecho!

VIRT. Repito las gracias y ya vendrá él á dárselas á usted personalmente.

MIN. ¡Que no se moleste!

PROBO (No le vamos á recibir...)

VIRT. ¡Lo dicho!... y hasta otra.

MIN. ¡Siempre á sus órdenes!

(El Probo levanta el portier de la puerta de la derecha y hace una reverencia al pasar la señora.)

MIN. ¡Pepe!

PROBO ¡Señor Ministro!

MIN. Saque usted la petaca que está sobre la mesa. ¿Quién hay esperando? (Se va el Probo por la izquierda.)

SEC. El caracterizado republicano don Lino García y una Comisión de nuestro pueblo natal.

MIN. ¡Estoy de Comisiones hasta la coronilla!

PROBO (Saliendo.) La petaca de V. E.

MIN. ¡Venga!

PROBO (¡Cuando yo decía que estaba de enhorabuena mi mujer!) (Enseñando al público una liga de señora que trae oculta.)

MIN. (Al Probo.) ¡Que pase el caracterizado republicano don Lino García!

(Desaparece por el foro el Probo.)

ESCENA XIII

DICHOS y el CARACTERIZADO REPUBLICANO, hombre que lleva en la cara la seriedad del burro; tieso y espetado.

CARAC. ¡Salud y república!

PROBO ¡Jem!... ¡Jem!... (Tosiendo exageradamente como si se atragantara: quedará toda la escena, al foro, al lado de la puerta y con aire respetuoso.)

MIN. ¡Hombre, por Dios! (En broma.) ¡Que soy Ministro monárquico!

CARAC. ¡Perdone usted, es la costumbre!

MIN. Ruego á usted la mayor brevedad porque ya debía estar en el Congreso y...

CARAC. Entonces tome usted esta notita y mañana volveré á recoger las siete credenciales que se piden en ella.

PROBO ¡Jem!... ¡Jem!... (Como antes.)

MIN. ¡Pero hombre, si la semana pasada se ha llevado usted otras siete!

PROBO (¡Y el mes anterior ocho!)

CARAC. ¿Y qué? ¿Usted se figura que yo no tengo compromisos?

MIN. ¡Pues sírvalos usted cuando venga la república!

CARAC ¡Por Dios, no me la nombre usted! (Alarmado.) ¡Si viene la república tengo que emigrar!

MIN. ¿Por qué?

CARAC. ¡Usted sabe las cosas que yo he ofrecido para cuando venga la república!

PROBO ¡Jem!... ¡Jem!... (Como antes.)

CARAC. ¡Nada, nada! Si no me da usted esas credenciales, no se extrañe que apelemos á procedimientos extremos.

PROBO (Si con lo que pide este hombre fuera casado, un museo para mi mujer.)

CARAC. ¡Ah! este último de la nota es empeño de mi señora y hay que darla gusto.

MIN. ¡Daré gusto á su señora de usted!

PROBO (Enseñando la liga de antes.) (¡Ya veo á la mía con la compañera!...)

CARAC. Y este otro es recomendado de la baronesa del Trueno.

MIN. ¡La baronesa! ¡Ah, sí! ¿No es esa la que dicen si tiene ó no tiene que ver con su cochero?

CARAC. (Indignado.) ¡Con el cochero!... ¡Oh, qué infamia!... ¡qué disparate!... ¡No, señor!.. (Con naturalidad.) ¡Es con el lacayo!

MIN. ¡Ah, vamos!

PROBO ¡Jem!.. ¡Jem!... (Como antes.)

MIN. ¡La verdad es que sus correligionarios de usted no debían aceptar destinos de la monarquía!

CARAC. Ni yo se los pido á la monarquía: se los pido al amigo.

MIN. El amigo está siempre á sus órdenes, lo cual no impide que me ponga usted verde en el Congreso.

CARAC. La política no tiene entrañas, pero en política tenemos estómago. ¡Somos unos vivos! (Despidiéndose. Mutis.)

PROBO (¡Pero que muy vivos!)

MIN. ¡Ah! ¡Oiga, oiga! (Saliendo por donde se fué el Caracterizado.)

ESCENA XIV

El ACTIVO SECRETARIO, continúa durmiendo de bruces en la mesa; el PROBO abre la mampara del foro y hace pasar á una TÍA ordinaria, tipo de carnicera, joven, con alhajas y mantón negro de talle

PROBO — Pase usted. Ahora es la ocasión... el Ministro tiene que pasar por aquí y le acomete usted.

TÍA — ¡Hijo! ¿soy yo toro?...

PROBO — ¡Es un digamos! y no se olvide que tiene que darle tratamiento.

TÍA — ¿Cómo se da eso?

PROBO — Llamándole vuecencia y excelentísimo señor, que va aparejado con el vuecencia.

TÍA — Yo no le digo que va aparejao: ¡eso es llamarle caballería! Ya sabe usted que yo soy á la pata la llana, y con decirle: «Señor Ministro, yo soy la carnicera más rica y más honrada de Madrid, y mis carnes están á la disposición de usted.»

PROBO — ¡No, mujer, que va á aceptar el ofrecimienmiento! ¡Es muy aficionado!

TÍA — ¿A la carne?

PROBO — ¡A la de falda! (Con intención.) Y hasta hay quien dice que le debe á eso la cartera.

TÍA — ¡Ah! ¿sí?... ¡Pues que se limpie!

PROBO — ¿No me ha dicho usted que daría todo lo que la pidieran con tal de sacar concejal á su marido?

TÍA — ¡De dinero hablaba! ¡Anda el tío!... ¡Con que también los Ministros!... (Con intención.)

PROBO — No creo que sea incompatible... y éste no lo puede remediar, ¡en cuanto ve una falda!...

TÍA — Pues conmigo que no se propase... que de la primera bofetá le quito la cartera.

PROBO — Entonces no sacará usted concejal á su marido.

TÍA — ¿Pero tóos los que salen concejales tien que salir así? ¡Pues hijo, esto no es un Ministerio... es una corrida de beneficencia!

PROBO ¡El señor Ministro viene! No se le olvide darle tratamiento y decirle que lo que usted quiere es que encasille á su marido para concejal, ¿entiende? ¡que le encasille!

ESCENA XV

DICHOS y el COMPETENTE

MIN. (Atravesando la escena hacia su despacho.) ¡Pepe, no estoy para nadie!

PROBO Señor Ministro, perdone vuecencia, pero esta joven tiene interés en hablar con vuecencia... y...

MIN. Mala hora es... ¡Mejor sería por la noche!

TÍA (¿Eh?) ¡Cuatro palabras!

MIN. ¡Pepe, no quiero recibir más que á la comisión de mis paisanos! (Indicándole que se marche,)

PROBO (Quiere quedarse con usted sola. ¡Esa es buena señal!)

TÍA (¡Me parece que va á haber crisis!)

PROBO (Por el Activo.) (Ese no se despierta. ¡Está acostumbrado!) A la orden de vuecencia. (Se va.)

MIN. ¡Usted dirá, señora!

TÍA Vuecencia, que va aparejao con el excelentísimo, comprenderá...

MIN. ¡Apee usted el tratamiento!

TÍA (Ya se ha quitao el aparejo; ¡con tal que no se apee por las orejas!)

MIN. ¿Que desea de mí una joven tan simpática? (Con intención.)

TÍA (¡Camará, cómo miran los ministros!) Excelentísimo, vuecencia...

MIN. Mire usted, lo mejor será que pasemos á mi despacho.

TÍA ¡Pa el gato! ¡Me ha dicho una parroquiana que lo tiene usted muy bien puesto! ¡Estamos bien aquí!

MIN. ¿Y en qué puedo servirla? Los hombres galantes hemos venido al mundo para servir á las mujeres simpáticas. (Acercándose.)

TÍA (¡Ay!... ¡Te veo y no te veo! ¡Me gustaría á mí darle una bofetá á un Ministro!)

MIN. Hable usted...

TÍA Pues yo soy carnicera y tengo la mar de dinero.

MIN. Y la mar de gracia y la mar... (Acercándose demasiado.)

TÍA Le advierto á usted que uso alfileres de cabeza gorda. ¡De esos que se cuelan solos!

MIN. ¡Ja, ja, ja!

TÍA Mi marido es algo corto, ¿sabe usted?

MIN. ¡Y ese no es el hombre que usted necesita!

TÍA ¡No necesito otro! Nos llevamos muy bien, á Dios gracias... pero se aburre...

MIN. ¿A su lado de usted?

TÍA Se aburre de no hacer nada.

MIN. ¡Ah! ¿No hace nada? ¡Sí que es corto!

TÍA Y he pensao meterle á concejal y vengo á que usted me lo enchiquere.

MIN. ¡Ja, ja, ja!

TÍA ¿He dicho alguna barbaridad?

MIN. ¡Ha dicho usted enchiquerarle!

TÍA ¡Ay, pobrecito mío; no está en ese caso! Encasillarle. ¡No me ha mirao usté bien!

MIN. Ya lo creo.

TÍA ¡Pero no me ha visto!... ¡Porque á mí hay que mirarme con lentes! ¡Como soy tan chiquita!

MIN. ¡Y tan bonita! (Se acerca.)

TÍA Diga usté, señor ministro, ¿á vuecencia excelentísimo, le gustan las chuletas?... ¡porque esa es la única carne que yo reparto á domicilio!

MIN. Es natural. ¡Poca costumbre!

TÍA ¡Y tan poca!

MIN. (Esta va á acabar por meter la pata... ¡Al fin gente ordinaria!) Pues yo siento no poderla complacer... ¡Compromisos anteriores me impiden!...

TÍA ¡Pues yo no quiero compromisos con nadie!

MIN. ¡Otra vez será!

TÍA ¡Cá, hijo! ¡No será nunca!

MIN. Quizá cuando hable usted con su marido...

TÍA Si hablo de esto con mi marido va á haber

una vacante en el gabinete y entierro, con soldaos y tóo.

MIN. Servidor de usted... ¡Yo me tengo la culpa! (Se va.)

TÍA (A voces.) ¡Quien se tiene la culpa soy yo, por salírme de mi esfera! ¡Maldita sea! (Da un puñetazó en la mesa del Secretario, que despierta asustado y se levanta.)

SEC. ¡Eh!... ¿Quién? ¡Ah! ¿Desea usted ver al ministro? Espere usted y la recibirá.

TÍA (Rabiosa y á gritos hasta el final de la escena, mirando á la puerta por donde él se marchó.) ¡Que reciba á su abuela y enchiquere al que se deje, que yo, aunque trafico con carnes, no es con carne de bueyes, y no las cambio por favores pa que otros se las coman y á mi marido le toque roer el hueso!

PROBO (Entrando.) ¿Qué pasa?

SEC. ¡Debe ser una loca que se ha colao!

PROBO ¡Pero por Dios, guarde usted las formas!

TÍA Por eso; por guardarlas me pasa esto. ¡A mí! ¿A mí? ¡Maldita sea la hora en que pisé esta casa... maldito sea usted que me ha traído, y que se conoce que es el que hace el apartao de este toril, y maldito sea mi marido que no me ha dao dos patás antes de dejarme venir! ¡Y si hay quien medra así, á mí se me sale la honra por encima del moño!

PROBO Pero...

SEC. ¡Señora!

TÍA ¡Del moño, sí, del moño! ¡Ay, ya me he desahogao!

LOS DOS ¡Es que!...

TÍA ¡Anda y que os den morcilla, sinvergüenzas! (Mutis.)

PROBO ¿Qué la habrá hecho su excelencia?...

MIN. (Saliendo.) ¡Pepe! Que pase la comisión de Matalaguarra. (Mutis el Secretario primera derecha; el Probo se asoma al foro.)

ESCENA XV

DICHOS. El ELOCUENTE ORADOR: hombre petulante; el tono de su conversación es siempre el de un discurso cursi. El INFATIGABLE PROPAGANDISTA: polainas, sombrero flexible. LA EXIMIA ESCRITORA: tipo vulgar de mujer vulgar. El ARROJADO DIESTRO: de americana larga entallada á la moda, corbata y frégoli. El EMINENTE JURISCONSULTO: de chaquet. El CONSECUENTE POLÍTICO: de levita

ELOC. ¡Señor Ministro! (El Ministro no hace caso de nadie hasta la presentación del torero, á quien abraza y habla con gran cariño.)

MIN. ¿Cómo va?

ELOC. ¡Perfectamente, ilustre paisano!

MIN. ¡Señores!

ELOC. (Presentando.) El infatigable propagandista don Justo Cebollino. .

MIN. Muy señor mío: le conozco de oídas.

ELOC. Viene peleando valientemente desde hace diez años por la libre producción del ajo en España.

EXIMIA El ajo debe ser libre, ¿verdad, señoras?

PROBO (Ya casi lo es.)

ELOC. La eximia escritora doña María Sabidilla...

MIN. ¡Muy honrado!... (Saludando.)

EXIMIA ¡La honrada soy yo, caballero!

PROBO (¡Por muchos años!)

ELOC. ¡El eminente jurisconsulto don Gupercio Andrade! ¡El arrojado diestro!

MIN. ¡Queridísimo Rafael!... (Abrazándole.)

ARROJ. ¡Hola, chiquillo! ¡quien te ha visto y quien te ve!... ¡con lo bruto que eras de pequeño!

PROBO (¡Genio y figura...!)

ARROJ. ¿Te acuerdas... cuando jugábamos al toro en la puerta de la escuela?

MIN. ¡Ya lo creo!

ARROJ. ¡Y cómo se demuestran las aficiones desde pequeñito: yo siempre de matador y tú de toro!

MIN. Entonces te arrimabas más que ahora.

ARROJ. Pues me llaman el arrojado diestro.

PROBO (¡Como no sea porque te han arrojado de todas las plazas!)

ELOC. ¡El consecuente político don Tiburcio Veleta!

CONS. (Adelantándose.) ¡Mi querido correligionario!

MIN. ¿Cómo correligionario? ¿Pues no milita usted desde hace ocho días en el partido opuesto?

CONS. ¡Eso era ayer: hoy he reingresado por sexta vez en el de ustedes!...

PROBO (¡Tú medrarás!)

ARROJ. ¿Tú dirás que qué tripa se nos ha roto?

MIN. ¡Hombre, yo no digo eso!

ARROJ. ¡Pues tiene la palabra el elocuente orador!

ELOC. ¡Ah! ¡señor Ministro! ¡Ah! ¡señores!... cuando un pueblo siente en su seno el amor maternal, ese santo amor maternal que lo mismo en Nínive, que en Atenas, que en Roma, que en Esparta...

MIN. ¡Yo le agradecería á usted que no lo tomara desde tan lejos y dijera escuetamente lo que desea la comisión!

ARROJ. ¡Dígaselo sin rodeos!

ELOC. Imposible. ¡Nuestra petición está incluída en el último párrafo del discurso y tiene ochenta y cuatro! (Al oir esto, el Probo se va de repente; los demás personajes se sientan de golpe; el competente se aterra; se oyen timbres muy seguidos.)

MIN. ¡Demonio!

PROBO (Saliendo.) Señor Ministro, el presidente que vaya vuecencia inmediatamente al Congreso, que el caracterizado republicano... le está poniendo verde á vuecencia.

MIN. ¡Diga usted que ya voy!

ELOC. ¡Ah! ¡señores!...

SEC. (Saliendo.) ¡Señor Ministro, el gobernador de Barcelona que haga usted el favor de ponerse al aparato: consulta urgente!

MIN. ¡Voy! ¡voy en seguida! Señores, ustedes comprenden que me es imposible escucharles... Otro día tendré el gusto...

INF. No saldremos de aquí sin que nos dé usted respuesta categórica, querido paisano.

PROBO ¡Preguntan del Congreso si ha salido vuecencia ya!

MIN. ¡Hasta otro día, señores! ¡Pepe, mi sombrero!

ARROJ. ¡Como que te vas á marchar sin decirnos que sí! (Sujetándole. Todos le acosan hablando.)

MIN. ¡Dejadme!

ELOC. (En la puerta y á gritos.) ¡Ah! ¡señor Ministro! ¡Ah! ¡señores! cuando un pueblo siente en su seno... etc., etc.

MIN. ¡Suelta, hombre, suelta! (Suenan dos timbres.)

INF. ¡Pero, paisano!...

EM N. ¿Pero, ilustre paisano?

ARROJ. ¿Excelentísimo paisano?

PROBO (Sale corriendo.) ¡El teléfono!

SEC. ¡El telégrafo!... (Idem.)

MIN. ¡Entiéndanse ustedes con estos señores! (Da un tirón, se suelta y se va corriendo.)

TODOS (Rodeando al Secretario.) ¡Activo Secretario!

SEC ¡Aah!... (Desperezándose exageradamente.)

TODOS (Rodeando al Probo.) ¡Antiguo y probo funcionario!

PROBO (¡Estos no dejan nada para mi mujer!) ¡Aliviarse! (Les deja con un palmo de narices y cada uno rompe en su discurso: todos hablan á un tiempo y cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

¡Dioses de guardarropía!

Un pasillo de las dependencias de un teatro

ESCENA PRIMERA

El APLAUDIDO AUTOR, altanero, cínico y soberbio. Lleva un manuscrito en la mano. El INSPIRADO COMPOSITOR, idem, idem. Lleva en la mano una partitura: Van incomodados. Tras ellos el ACTIVO EMPRESARIO

A. EMP. ¿Pero, dónde van ustedes?

APLAU. A la calle. Esto no es teatro: ni usted es paciente Empresario, ni el popular actor cómico es cómico ni popular, ni la sugestiva tiple es otra cosa que una fregona distinguida, ni ningún aplaudido autor como yo, puedo consentir lo que aquí pasa.

INSP. ¡Lo mismo digo: un inspirado compositor como yo, no puede oir con calma que le graznen su obra unos cómicos de tres al cuarto!

A. EMP. Cualquiera que les oiga á ustedes creerá que usted es un Echegaray ó un Benavente y usted un Caballero ó un Chapí... y yo ya estoy harto de aguantar sus exigencias para que luego nos peguen una grita como en todas sus obras y me obliguen á hacerla doscientas noches.

APLAU. A mí me llama toda la prensa el aplaudido autor.

A. EMP. ¡Cuando habla de usted sin estrenar, pero cuando estrena usted le llaman burro.. y con razón!

APLAU. ¡Oiga usted!...

A. EMP. ¡Sí, señor! aquí ya nos hemos conocido: á fuerza de hacer gastar dinero á las empresas; acertando una vez y equivocándose cua-

renta; dándose una importancia ridícula; hablando mal de todas las obras que no son suyas, y robando argumentos, chistes y hasta obras enteras... está usted ganando un dineral gracias á la paciencia de este paciente Empresario.

APLAU. ¡Yo! ¡yo!...

INSP. ¡No podemos tolerar!

A. EMP. ¡Y usted lo mismo!... En sus obras de usted hay música de todo el mundo menos suya: ¡en cuanto usted se sienta al piano, Dios se queda sin música! *¡Africana, Hugonotes, Aida*, todas las óperas las ha convertido usted en tangos y cuplets!... ¡Así clarito!

APLAU. ¡Está bien! ¡Esta será la última obra nuestra!...

A. EMP. ¡Eso quisiera yo!

APLAU. ¡Sobran teatros donde estrenar un aplaudido autor y un inspirado compositor como nosotros!

A. EMP. ¡Por eso pasa lo que pasa, porque sobran teatros y autores como ustedes!

INSP. ¡Y empresarios como usted que se arruinan por hacer tiple á su criada!...

A. EMP. ¡Esa es cuenta mía!... y basta y continúen el ensayo.

ESCENA II

DICHOS y UN INSPECTOR y luego UN AVISADOR

INSPEC. ¡Alto! ¡Alto, señores! Esto no lo puedo consentir; el cuadro dura cincuenta minutos y el gobernador me ha dado orden de que no dure cada obra más que cuarenta y nueve... voy á consultar por teléfono con su excelencia. (Mutis.)

INSP. Pero, ¿quién es ese?

A. EMP. ¡El celoso inspector! ¡No hace más que esto, ni sale del teatro día y noche!

APLAU. Así anda el distrito.

A EMP. Bueno, ¿seguimos el ensayo?

APLAU. ¡Pero como vamos á hacer el ensayo general sin el popular actor cómico!

INSP. ¿Dónde estará metido ese hombre?

A. EMP. ¡En la taberna; por eso es popular!

APLAU. ¿Y la sugestiva tiple, tampoco ha venido?

A. EMP. Como es sugestiva trasnocha ¡porque hace sugestiones por la noche!

APLAU. ¡Bueno está el arte!

AVIS. (Saliendo.) ¡Ya están ahí! ¡ya se puede seguir el ensayo!

INSP. ¡Gracias á Dios!

APLAU. Ensayaremos el último cuadro. «El país de las danzas».

A. EMP. Lo que yo me temo es que no esté claro lo que eso quiere representar.

APLAU. ¡No ha de estarlo! Es un símbolo y significa que España es un país donde las desgracias y las contrariedades de la vida se han tomado siempre á broma. La frase popular: en mi casa no comemos, pero nos reimos las tripas.

INSP. Y tomado el baile desde los tiempos primitivos, venimos á parar á las inevitables pantorrillas, el socorrido tango y el indispensable couplet... cosas todas de cajón en una revista.

A. EMP. ¡Con tal que el público lo entienda!

APLAU. El público entiende todo lo que está bien hecho.

A. EMP. Por eso temo que no entienda esto.

APLAU. Vamos al ensayo.

A EMP. Todos preparados.

APLAU. «El país de las danzas».

MUTACIÓN

CUADRO SEXTO

La danza de los dioses

Decoración á todo foro, que simboliza el baile, pero recordando diferentes edificios de épocas diversas, desde los tiempos remotos hasta nuestros días.

ESCENA PRIMERA

Los PRIMITIVOS: en trajes verdaderamente primitivos; mallas cobrizas como la cara y manos: pelo suelto y desgreñado: pieles de tigre, etcétera: pulseras con cascabeles en tobillos y muñecas: son dos mujeres y tres hombres: su danza ha de estar en relación con la música y con la época que representan. Los EXPULSADOS: seis ú ocho mujeres, de moros, con turbante, alquicel, alfanje, etc. Los TERRIBLES: de soldados de los tercios de Flandes: también han de ser mujeres y han de sacar espadas desenvainadas para que su danza résulte una esgrima de la época. Los INOFENSIVOS: majos y majas de madroño y redecillas: Los CURSIS: hombre y mujer; perfecto remedo de los figurines de 1870 á 72: el polisón de ella ha de ser exageradísimo, como la sobrefalda y el peinado y sombrero; y lo mismo el chaquet de él y el sombrero de copa y los pantalones de exageradísima campana: bailarán á grandes saltos polka de punta y tacon. Las SUGESTIVAS: dos coupletistas, pero con sombreros cordobeses como para bailar tango. Los POSTERGADOS: han de ser, hombre y mujer, los dos artistas más altos y delgados de las compañías; él vestirá de frac y clac, peinado modernista de raya en medio, pegadísimo y lamido, grandes ojeras; ella de seda toda de negro: escurridísima: peinada á lo Cleo, exageradamente: ojeras, delgadez: han de resultar dos tipos escuálidos, lángidos y enfermizos; los movimientos del baile han de ser lánguidos y pausados, casi tambaleándose. Los SATISFECHOS: el contraste de los anteriores; hombre y mujer gordísimos; ella vestida de bebé y él de marinerito; carrilleras, botargas: pantorrillas todo lo más gordo posible: lucirán ambos las piernas: serán coloradotes, risueños y satisfechos, y su baile ágil y ligero contrastando con el anterior, y con su gordura

(Van saliendo los personajes, conforme van cantando y quedan todos en escena hasta el final.)

Música

PRIM. Júpiter, Júpiter,
Hércules, Hércules
ah,
vándalos, vándalos
bárbaros, bárbaros
ah.
(Bailan.)

EXP. Al compás de la marcha morisca
lloran tristes los hijos de Alá,
y con danzas y gritos de guerra
su venganza cumplida verán.
En Granada Isabel y Fernando
nos dejaron sin patria ni hogar,
pasan siglos y Europa inhumana
de otra patria nos quiere arrojar;
rabia y furia,
sangre y fuego,
por Mahoma es nuestro sino
siempre pelear. (Bailan.)

TEM. Con el valor y la osadía
con arrogante altanería,
y con cinismo y con valor
se triunfa siempre del amor;
y en el fragor de la batalla
el corazón de gozo estalla,
porque es hermoso perecer
por conquistar á una mujer. (Baile.)

TODOS Con el valor y la osadía... etc.

INOF. }
TODOS } El rey don Carlos cuarto
se va de caza,
y Godoy mientras tanto
se mete en casa,
y al estribillo
se cuelan los franceses
por el portillo;
baila, chiquilla
sin descansar,
y no te importe
quien va á mandar,
si los franceses

quieren entrar,
que los reciba
su majestad.

(Bailan cuatro bailarinas.)

CURSIS Yo te quiero, me quisiste
tú me amaste, yo te amé,
tú nada al fin me cumpliste
y yo al cabo te olvidé.

TODOS Qué chistera tan preciosa
que elegante pantalón,
y qué bien está la dama
con su enorme polisón, ¡póm!

SUG. El tango,
desterró para siempre al fandango,
disloca,
y al bailarlo se vuelve una loca;
¡Caderas!
muévelas á compás lo que quieras,
¡no apriete!
que me va á resultar molinete.

TODOS ¡Arza! ¡Toma!
¡Duro! ¡Dale!

SUG. Zumba, que zumba, que zumba,
dale, que dale, que dale,
dale al tanguito lo suyo
y no me des más achares,
toma, que toma, que toma,
¡uy, uy, uy!
se me subleva la sangre,
mamá,
y que se chinchen la Otero,
la bella Guerrero y la Tortajá.

TODOS Zumba, que zumba, que zumba, etc.

POST. Los postergados muy desgraciados
sin adjetivos de cualidad,
por envidiosos enflaquecemos
y moriremos criticando á los demás.

(Bailan un «cake walk» tristísimo.)

SATISFECHOS (Rebosando alegría.)
Muy satisfechos
de nuestra suerte,
pues todo el mundo
en la nación
nos toca el bombo

constantemente,
y así engordamos
de satisfacción.
Estos son, estos son
los couplets de la exageración.

TODOS — Estos son, etc...

—

SAT.ª — Se exagera de tal modo...
SAT.º — Que hay quien dice por decir...
SAT.ª — Que va Weyler al Senado...
SAT.º — Con camisa de dormir.

—

SAT.ª — Con Vadillo y con La Cierva...
SAT.º — Y el señor Millán Astray...
SAT.ª — A las doce hay que acostarse...
SAT.º — Mejor están en Bombay.
TODOS — Estos son, estos son
los couplets de la exageración.
LOS DOS — De aquí vamos á la prevención.
TODOS — Y acaba la función. (Bailan los satisfechos.)

ESCENA II

DICHOS y el INSPECTOR

Hablado

INSP. — ¡Alto! ¡Alto!
EMP. — ¿Qué pasa?
INSP. — Esos couplets son abusivos... y los tísicos se prestan á reticencias... y los gordos tienen doble fondo... ¡voy á consultar!
EMP. — ¡Oiga usted!
INSP. — ¿Qué pasa?
EMP. — ¿Se ha capturado ya al de la calle de Tudescos?
INSP. — No tenemos tiempo para ocuparnos de pequeñeces... esto... ¡esto de los teatros es lo importante para la nación!... ¡Voy á consultar! (Mutis.)
TODOS — ¡Ja, ja, ja!

SAT.ª ¿Y qué tal resulta la obra?

EMP. A mí me parece expuesta, porque estos señores se meten con todo el mundo, menos con el *severo* crítico y el *respetable* público.

AUTOR ¡Cualquiera se atreve!

SAT.º El crítico ya se meterá mañana con nosotros, y el respetable...

SAT.ª ¡Yo me atrevo con él!

TODOS ¿Tú?

SAT.ª (Al público)

No quiero que hagas así; (Patear.)
y si la obra te disgusta
no la grites... que me asusta,
¡anda, apláudela por mí! (Telón.)

FIN DE LA SÁTIRA

OBRAS DE LUIS DE LARRA

COMEDIAS

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
Avisos útiles.
¡Fuego!
¡Conferencia! (monólogo).
La invasión de los bárbaros (dos actos).
La venida de Pepita.
Los gemelos. } Estrenadas en la Habana.
Honra por honra.
El diluvio universal (dos actos).
«Marquilla (hijo)».
¡Los nervios! (entremés).
Modernismo (dos actos).

ZARZUELAS

En un lugar de la Mancha (música de Arnedo).
Entre primos (música de Gómez).
Perder la pista (música de Llanos).
Cuadros insolentes (estrenada en la Habana).
La menina ó el timo del portugués (música de Alvarez de Toledo).
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria (música de Calleja y Lleó.
El maestro de obras (música de Cereceda).
Gimnasio modelo (música de Cereceda).
La trapera (música de Caballero y Hermoso).
La inclusera (música de Caballero y Valverde, hijo).
La galerna, (música de Valverde, hijo).

La guardabarrera (música de Torregrosa).
Biblioteca popular (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La planchadora (tres actos), música extranjera.
¡Que se va á cerrar! (música de Torregrosa y Calleja).
La diosa del placer (música de Calleja).
Los falsos Dioses (música de Torregrosa).

En colaboración con otros autores

Perico el de los palotes (música de Taboada).
Lista de compañía (música de Caballero).
La noche del 31 (música de Caballero).
Don Manuel Ruiz (música de Caballero).
Septiembre, Eslava y Compañía (música de Caballero).
Los emigrantes (música de Brull).
Los Isidros (música de Caballero).
Muerte, juicio, infierno y gloria (música de Caballero).
Quítese usted la bata (música de San José).
Hace falta un caballero (música de Caballero).
Los calabacines (música de Nieto).
Las cuatro estaciones (música de Caballero).
El fantasma de fuego, dos actos (música de Caballero).
De Herodes á Pilatos (música de Caballero).
Los extranjeros (música de Caballero).
El hijo de su excelencia (música de Giménez).
Los invasores (música de Valverde, hijo).
Los dineros del sacristán (música de Caballero).
La Menegilda (música de San José).
Los rábanos por las hojas (música de Caballero y Chalóns).
La rueda de la fortuna (música de Caballero y Hermoso).
San Gil de las afueras (música de Caballero y Hermoso).
El turno de los partidos (música de Rubio).
Aprieta constipado ó catarro nacional (en colaboración con nueve autores y diez compositores).
Los figurines (música de Caballero, Cereceda, Giménez, Nieto, Rubio, Arnedo, Hermoso y Mario Caballero).
«*La perla de Oriente*» (música de Hermoso).
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (música de Caballero y Chalons).
La revolución social (música de Calleja y Lleó).
Mundo, demonio y carne (música de Caballero y Valverde, hijo).

La coleta del maestro (música de Cereceda).
¡¡¡Siempre p'atrás!!!... (música de Lleó).
Las bellas artes (música de Caballero y Hermoso).
La tarasca (música de Valverde, Calleja y Lleó).
¡¡La peseta enferma!! (música de Chapí).
Las piedras preciosas (música de Lleó).
La borrica (música de Torregrosa).
La guitarra (música de Valverde, hijo, y Torregrosa).
La ola verde (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La Machaquito (música de Giménez y Vives).
A la piñata ó la verdadera matchicha (música de Hermoso y Calleja).
La cañamonera (música de Torregrosa).
El solitario (idem íd.).

Precio: UNA peseta